

LAS FIESTAS CHIQUITAS DE BERIÁIN

ASTELENIRUBURUGORRI

1. Una tarde aguachinada de mediados de un abril de lluvias mil, de hace casi 900 años, aterrizaron en Beriáin tres distinguidos prelados. Procedentes del sur, se dirigían en sus carrozas, acompañados de su séquito, a la capital del Reyno de Navarra, con la intención de participar en la Consagración de la nueva basílica, construída durante más de 25 años de intensa labor, con la generosa ayuda oficial y real, y los óbolos de los feligreses. Ese era el propósito de los prelados; pero el cielo dispuso de otra manera, descargando trombas de agua en el camino que debían seguir: Por culpa de una rauda riada no pudieron continuar viaje, y tuvieron que quedarse a pasar la noche en el pueblo. Oh felix culpa! Providencial inundación de las vías.

1.1. Los beriaineses, gratamente sorprendidos por la egregia visita, sacrificaron y asaron para la cena los cabritos y corderos más rollizos, nutridos con las tiernas hierbas primaverales, acompañándolos de las frescas verduras de sus huertas, y de pan y vino caseros. Los piadosos visitantes, inspirándose en el magnífico y encantador introito de la misa del día anterior, con texto de San Pedro, habrán apetecido y saboreado para el desayuno, como niños tiernos, la leche pura y no adulterada de cabras, ovejas y vacas del pueblo; y como mayores, tostadas de pan blanco fricciónadas con ajo y rociadas de aceite de oliva virgen.

1.2. Agradecidos por la buena acogida y por la generosidad de los vecinos, los obispos no fueron menos espléndidos, obsequiando a los berianeses con un ensayo general de la función que iban a celebrar en Pamplona, consagrándoles solemnemente la antigua iglesia románica.

1.3. Amainado el temporal, y tras volver el río a su madre, continuaron viaje hacia la capital, donde al día siguiente se celebró la Dedicación o Consagración de la catedral. Esa es la tradición del Astelen iru buru gorri, del lunes de las tres cabezas royas, que se ha transmitido de generación en generación en Beriáin, y que en las familias tradicionales del pueblo se ha venido celebrando hasta nuestros días.

2. *¿Pura ficción o fantasmagoría o invento de algún piadoso feligrés o párroco de imaginación exaltada? De ninguna manera. Es una tradición avalada y firmemente corroborada por la documentación, y que casa muy bien con la configuración del terreno.*

2.1. *Un culto cronista italiano del siglo XVII, Philippus de Firenze, testimonia claramente que las inundaciones de las vías en esta zona no eran raras. En su libro Itinera ministri generalis Bernardini de Arezzo (1691-1698), publicado en Roma en 1973, nos cuenta que les avisaron a él y a sus compañeros de viaje que, si llovía mucho, era imposible dar un paso, porque las vías se convertían con la lluvia torrencial en regachos y en barrizales intransitables. Está hablándonos el cronista el 17 de enero de 1693, y se refiere precisamente al tramo de carretera Tiebas-Pamplona. La topografía nos revela los lugares más proclives a inundaciones en este trayecto: a) Entre la Venta Blanca y la cuesta del Larre, junto a la desaparecida Venta Vieja, por el caudal del Río de la Vía o Besaire y del riachuelo que baja de Subiza, hinchados respectivamente por las lluvias del Carrascal y del Perdón. b) Entre la bajada del Sobrante, junto al principio de los arcos, y la cuesta de Noáin, zona expuesta antes más a frecuentes inundaciones tras la confluencia del Río de la Vía y del río Elorz.*

2.2. *El historiador José Goñi Gaztambide, en su estudio “La fecha de construcción y consagración de la Catedral románica de Pamplona (1100-1127)”, prueba y demuestra documentalmente, eliminando opiniones infundadas y confusiones lamentables de otros autores, que esa Consagración o Dedicación se celebró el año 1127, siendo obispo de Pamplona don Sancho de Arrosa (1122-1142), “nascione aragonensis”, aragonés de origen.*

3. *Algo más compleja resulta la determinación exacta del día del mes de la Consagración, por no estar documentada expresamente esa fecha, y por existir indicios aparentemente contrarios y contradictorios al respecto. a) Existe un documento en latín, fechado el año 1129 “en el día de San Jorge, cuando celebramos el aniversario de santa María de Pamplona”. De este texto podría deducirse que la Consagración de la Catedral fue el 23 de abril, día en que la Iglesia celebra la fiesta de ese santo mártir tan popular que algunos quieren desterrar del santoral. Pero ojo, pues hay otras fuentes que aconsejan y aun exigen una interpretación más puntualizada de ese texto. b) Existe una tradición, afincada en los libros litúrgicos, de la que se colige claramente que la fiesta de la consagración de la Catedral no era una fiesta fija, que se celebraba todos los años el mismo día, sino movable, que se conmemoraba siempre la feria III después de la Dominica in Albis o Domingo de Quasimodo, es decir, nueve días después de Pascua Florida.*

¿Estamos ante dos afirmaciones que se contradicen? No se contradicen, sino que se refieren a dos aspectos diferentes.

3.1. Goñi Gaztambide concilia magistralmente ambos asertos, combinando el Proprium de tempore con el Commune sanctorum. Constata ese crítico que, en 1129, el día de San Jorge fue efectivamente el martes siguiente a la Dominica in Albis. El 23 de abril de ese año coincidieron pues ambas celebraciones. El año de la Consagración de las dos iglesias en cambio, el 1127, el día de Pascua de Resurrección fue el 3 de abril, y el martes del Domingo de Quasimodo por consecuencia el 12 del mismo mes.

3.2. Esta tradición sobre la fiesta de la Consagración de la Catedral confirma la de Beriáin, ratificando la veracidad de la Consagración de la Iglesia de San Martín, que se conmemora como fiesta movable, que encaja perfectamente dentro del mismo engranaje de argumentación. Fue la víspera de la Consagración de la Catedral, es decir el 11 de abril de 1127. Los “tres cabezas royas” con su séquito formaron ciertamente parte de la muchedumbre de nobles, de obispos y abades o sacerdotes y religiosos y religiosas que asistieron a la ceremonia de la Consagración de la Catedral, a la que también confluó multitud de gente sin altos ni bajos cargos, de capa parda. Y asistió hasta don Alfonso el Batallador, rey de Aragón y de Navarra, fallecido en 1134, del que no consta que haya tenido problemas de traslado hasta la capital por la inundación, ni de que haya pernoctado en Beriáin. Es una lástima, pues quién sabe si, para corresponder a la hospitalidad de los beriaineses, no habría abierto su cuerno de la abundancia, haciendo a Beriáin alguna de “las muchas ofrendas” que, observando el adagio “de cuero ajeno, correas largas”, hizo a la Catedral de Iruña.

3.3. La Consagración de la Iglesia de Beriáin fue más sencilla, más íntima, más entrañable, con menos pompa (y vanidades) que la celebrada en Pamplona; pero caló profundo, y su recuerdo se ha conservado vivo en el pueblo, que ha venido conmemorando festivamente ese día, con el nombre vasco, algo adulterado por el paso del tiempo en la gramática, durante casi 900 años, con las “Fiestas Chiquitas”, en las que no podía faltar la Misa Mayor, con bandeo solemne; ni el relleno típico, a base de arroz, tocino, sebo, especias y huevos batidos (delicioso embutido regional que todavía no ha descubierto la haute cuisine, y que ignora el Diccionario de la Real Academia Española), manjar indispensable de la opulenta mesa de fiestas de las familias del viejo Beriáin.

4. Hace falta ser más incrédulo que Tomás para dudar de la historia, del origen del Asteleniruburugorri, de aquel memorable lunes, en el que Beriáin tuvo por huéspedes a tres ilustres prelados. La tradición, fielmente heredada de generación en generación,

encuentra plena confirmación en la documentación escrita. Para demostrar que la Iglesia de Beriáin está consagrada, no es necesario recurrir a otros argumentos, también ponderables pero menos sólidos, como el de las tres cruces pintadas que había antes a la entrada de la iglesia, ni al de una inscripción donde se leía “Esta iglesia está consagrada”, que han sido sacrificadas en aras de alguna restauración más entusiasta que respetuosa con elementos antiguos.

4.1. Por cierto que, si en vez del competentísimo historiador Goñi Gaztambide, hubiese intentado yo determinar la fecha exacta, el día mensual de la Consagración de la Catedral, partiendo del supuesto probado de que fue el año 1127, habría procedido de manera algo diferente, más directa, basándome en la tradición de mi pueblo y comenzando ahí la argumentación: Desde tiempo inmemorial se vienen celebrando en Beriáin las Fiestas Chiquitas, como conmemoración de la Consagración de su iglesia románica por gracia y virtud de tres prelados obligados por el temporal a cobijarse en Beriáin, el día que sigue a la Dominica in Albis. Es el Asteleniruburugorri, el lunes en el que tres obispos (supongamos sin compromiso que fueran el de Zaragoza, Tarazona y Tudela, que a partir de la capital de la Mejana habrán compartido el camino, el viático y las inclemencias metereológicas) oficiaron la Consagración del humilde templo, tras interrumpir el viaje que les llevaba a Pamplona a consagrar la Catedral. En la capital, esta Consagración o Dedicación se verificó un día más tarde, es decir el martes de la Dominica in Albis. Santa María de Pamplona y San Martín de Beriáin están estrechamente vinculadas. Usando un símil ya lejano de la vida rural de Beriáin, la Catedral y la Iglesia pueden compararse con una junta o yunta de bueyes, con una pareja muy desigual, pero unida por el yugo de una Consagración casi simultánea, y por tareas y obligaciones similares.

4.2. Quien juzgue necesario determinar exactamente los días del mes en que sucedieron, basta con que parta de la fecha de Pascua de Resurrección de 1127, y añada respectivamente ocho o nueve días: 3 de abril + 8 = 11 de abril, Consagración de la Iglesia de Beriáin; 3 de abril + 9 = 12 de abril, Consagración de la Catedral de Santa María.

*4.3. Un testimonio escrito, un Breviario de mediados del siglo XV que cita Goñi Gaztambide, nos enseña: “In dedicatione ecclesiae Pampilonensis... En la dedicación de la iglesia de Pamplona que siempre se celebra el martes tras la Dominica in Albis...”. Basta cambiar Pampilonensis por Beriainensis y poner lunes en vez de martes para que valga esa constatación para nuestra Iglesia: *”En el día de la Consagración de la iglesia de*

Beriáin, que siempre se celebra el lunes que sigue a la Dominica in Albis”, el Asteleniruburugorri.

4.4. El 16 y el 17 de abril de 2007 respectivamente se ha celebrado sin demasiada solemnidad en Beriáin y en Pamplona el 880 aniversario de la Consagración de la Iglesia de San Martín y de la Catedral de Santa María. El presente año, en función de la primera luna llena primaveral más temprana, las “Fiestas Chiquitas” de Beriáin son el 30 de marzo. La fiesta de la Consagración de la catedral de Pamplona, el primero de abril. Buena coyuntura para que conmemoremos conveniente y dignamente esa efeméride, infundiendo nueva savia vivificadora a la fidedigna tradición.

Primavera de 2008

Patxi Oroz Arizcuren